

Abebe Bikila, el campeón descalzo

- Fue el primer deportista africano en ganar una medalla de oro en unos Juegos Olímpicos
- Corrió y ganó descalzo la maratón de los Juegos Olímpicos de Roma y repitió cuatro años más tarde en Tokio, esta vez, con zapatillas
- Murió a los 41 años por un derrame cerebral fruto de un accidente que le dejó parapléjico durante dos años



Abebe Bikila cruza la línea de meta y se proclama por segunda vez campeón olímpico de Maratón en Tokio 1964

Sergio Zaldúa



Bikila, en la ciudad que le hizo grande, en Roma con el Coliseo de fondo

VÍDEO



Abebe Bikila, sus triunfos en Roma y Tokio

VÍDEO



Abebe Bikila, su vida

REPORTAJE FOTOGRÁFICO



El álbum de Abebe Bikila

Sergio Zaldúa 02/04/2013 20:42

En 1960, un hombre demostró al mundo que el continente africano estaba preparado para hacer frente a occidente en el mundo del deporte. El etíope **Abebe Bikila** consiguió en **Roma**, desde donde las huestes de **Mussolini** habían partido para oprimir a su pueblo, la primera medalla de oro para África en unos Juegos Olímpicos tras imponerse, corriendo descalzo, en la mítica prueba del maratón. Abebe Bikila enseñó el camino a la gloria e inspiró a las generaciones venideras. Desde entonces, los africanos se han hecho con el poder en las pruebas de fondo en el atletismo. **Gebresselasie**, su mejor pupilo, sentenció en su día: "**Bikila hizo que los africanos pensáramos: Él es uno de nosotros, si él puede, nosotros también podemos hacerlo**".

Abebe Bikila nació en 1932 en el norte de Etiopía, en un típico poblado llamado **Jato**. En su juventud, destacó como un buen nadador, un hábil jinete y un gran jugador de Guna, algo parecido al hockey jugado durante la Navidad. A los 17 años se trasladó a la capital, Addis Abeba, donde comenzó una carrera militar a las órdenes del emperador **Haille Selassie I**, quien para mantener a las tropas en buena forma física, diseñó actividades regulares deportivas. Si bien Abebe nunca había tenido en cuenta dedicarse al atletismo, el hecho de ver al equipo olímpico que iba a participar en **Melbourne 1956** desfilar con la palabra **ETIOPIA** en el pecho le hizo ver la luz y cual sería su destino. Este programa le dio la oportunidad de desarrollar su talento natural para el deporte.

Sus inicios con Onni Niskanen

Más tarde, y como símbolo de la unidad de las fuerzas armadas, el régimen estableció un evento deportivo anual, que fue diseñado para reunir a las tres fuerzas, el Ejército, la Fuerza Aérea y la Marina en actividades compartidas. Bikila, en su primera participación, terminó la carrera en 2 horas 39 minutos y 50 segundos. Llegó aquí un punto de inflexión en su vida ya que entró en contacto con el conocido entrenador sueco **Onni Niskanen**, quien entonces era el director de atletismo del ministerio de educación.



El destino fue caprichoso con Bikila, pues Wami Biratu, el atleta seleccionado para competir en el maratón de los Juegos Olímpicos de Roma, se lesionó jugando un partido de fútbol, lo que propició la inclusión de Abebe en el equipo olímpico. Con la ayuda de Niskanen, Abebe empezó una intensa preparación para Roma, pero días antes de la gran cita, a Bikila le sale una molesta ampolla en un pie, por lo que decide correr descalzo y evitarse el dolor que le causaba la herida con zapatillas.

Abebe conquista Roma

Cuando empezó la carrera todo el mundo contemplaba asombrado a aquel atleta descalzo. Bikila no se acercó a las primeras posiciones hasta el km 10. A partir de ahí, cogió impulso sobre el empedrado romano y se unió a los líderes que para entonces se reducían al marroquí **Abdessalem Rhadi**, **Arthur Kelly** de Gran Bretaña y el belga **Van den Dreissche**. En el kilómetro 20, Abebe y Rahdi dejan a todos atrás y se lanzan en un mano a mano hacia la victoria. A poco para el final y a la altura del **Obelisco de Axum**, monumento expropiado a los etíopes por el régimen del 'Duce', Abebe lanzó el ataque final. Cruzó primero el Arco de Constantino, ganando la medalla de oro y bajando en 8 minutos el récord del mundo. "Quería que el mundo supiera que mi país, Etiopía, ha ganado siempre con determinación y heroísmo", afirmó. Bikila había redimido a su pueblo y puesto a África en el mapa del mundo a nivel deportivo.



Su entrenador Niskanen, al ser preguntado si le había sorprendido el triunfo de su pupilo declaró **"La gente no conoce a Abebe como yo. Él no tiene miedo de sus rivales. Es todo fuerza de voluntad y dedicación . No he visto nunca a nadie como Abebe. Abebe fue hecho por él mismo, ni por mí, ni por nadie."**

Repite gesta en Tokio

Cuatro años más tarde repitió la gesta en los Juegos de Tokio de 1964. En esta ocasión, el etíope corrió con zapatillas y se convirtió en el primer atleta de la historia en revalidar el oro olímpico en maratón. Y lo hizo a lo grande, corriendo prácticamente en solitario toda la prueba ante el jolgorio de los aficionados japoneses. Bikila era todo un héroe en Japón puesto que tres años antes se había impuesto en el maratón de Osaka. Más de un millón de personas presenciaron la gesta del etíope, que seis semanas antes había sido operado de apendicitis y que rebajó su propio récord del mundo y llegó tan entero a la meta que esperó a sus rivales haciendo ejercicios de estiramientos.



Su asalto a su tercera maratón olímpica en Mexico 1968 resultó un fracaso ya que unas molestias en la pierna y el mal de altura le obligaron a abandonar la prueba a media carrera. Cuentan que antes de abandonar animó a su compatriota **Mamo Wolde** que seguía en carrera: **"no puedo seguir corriendo porque estoy gravemente enfermo. La**

responsabilidad de ganar una medalla de oro para Etiopía está en tu hombro". Mamo Wolde recogió el mensaje y terminó la carrera en primer lugar.

Destino cruel

Al año siguiente, en 1969, el destino fue cruel con Abebe Bikila. El atleta sufrió un grave accidente de coche en Addis Abeba al intentar esquivar una protesta estudiantil. Es enviado a Inglaterra por el emperador para ser tratado en los mejores hospitales pero los esfuerzos son inútiles y el atleta queda parapléjico para siempre. Al cabo de ocho meses regresó a Etiopía en una silla de ruedas y recibido por una multitud que le vitoreaba. Pero Abebe lo aceptó con asombrosa entereza: **"Fue la voluntad de Dios que ganase en los Juegos y fue su voluntad que tuviera el accidente. Acepto esas victorias y acepto esta tragedia"**.

Su límite físico nunca le hizo renunciar a su amor por el deporte. Su espíritu competitivo nunca disminuyó. Desde su silla de ruedas participó en varios campeonatos de tiro con arco en Inglaterra para discapacitados en los que obtuvo grandes resultados, así como en los Juegos para parapléjicos de Noruega en 1971. Bikila se había ganado el respeto del mundo entero.



En 1972, fue invitado a los Juegos Olímpicos de Munich en calidad de invitado especial. Fue recibido con una ovación atronadora cuando entró en el estadio en su silla de ruedas. En memoria de su cuadragésimo cumpleaños se celebró una fiesta de gala en la Villa Olímpica en presencia de los atletas y funcionarios de la organización.

Abebe Bikila falleció el 20 de octubre de 1973, a los 41 años, por un derrame cerebral fruto del accidente. Se calcula que unas 100.000 personas, su majestad, miembros de las familias reales, embajadores, así como periodistas locales e internacionales asistieron al funeral de Estado.